

DON VICTOR GUARDIA Y SUS FANTASIAS SOBRE LA PROPIEDAD PRIVADA

En el pasado diciembre, a raíz de la anulación de su credencial de regidor, dió el Lic. Víctor Guardia Quirós un reportaje cuyos conceptos dejan ver su desconocimiento de los propósitos del Partido Comunista. Repite allí ideas que andan en boca hasta de aquellas personas cuya única fuente de información es el aire por donde van mezcladas de cualquier modo, palabras sin sentido, palabras honradas y palabras llenas de mala intención.

Dice en dicho reportaje, que los comunistas de Costa Rica queremos imponer con criterio «desorbitado y pueril» ideas exóticas. ¿A cuáles ideas se refiere Guardia Quirós? A estas que por todas partes de la tierra luchan en los momentos actuales por acabar con el hambre y la falta de trabajo? ¿A las ideas que tratan de echar abajo los privilegios de que gozan los que tienen mucho dinero?

La táctica del capital es la misma en todas partes, por donde quiera está como en su casa, lo mismo en las minas heladas del Klondike que en las ardientes regiones huleras del Amazonas. Nadie dice en ningún punto del planeta que las ideas y métodos que trae consigo el capital sean exóticas. También en Rusia deben haber dicho que Lenin y sus com-

pañeros querían imponer ideas exóticas al tratar de hacer vivir allí las doctrinas de Marx y Engels que no eran rusos. Tampoco en Francia deben haber faltado las gentes que llamaran exóticas y pueriles las ideas que Lafayette llevó de América y que formaron parte de la vanguardia de fuerzas que derrumbaron el régimen feudal.

A nosotros también nos dan deseos de sonreír las palabras del Lic. Guardia Quirós, palabras que cada día se hacen más ridículas y más huecas. Nos referimos a lo que él llama pomposamente «nuestra democracia libertaria». No podemos menos que sonreír con burla ante su santa ira por nuestro «irrespeto» a la propiedad privada que es según su opinión «el pivote en que descansan el progreso y el orden social».

¿Sonreiría burlón don Víctor Guardia Quirós ante la IGUALDAD que junto con las palabras FRATERNIDAD y LIBERTAD campea sobre la puerta principal de los edificios públicos en Francia?

Quizá no por tratarse de una IGUALDAD que no podía pasar de la letra y por haber sido una IGUALDAD consagrada por la burguesía francesa en re-

uerdo de su Revolución que no respetó la propiedad feudal; de una IGUALDAD que se redujo a una igualdad burguesa ante la ley. De esa IGUALDAD que no tiene nada que ver con las doctrinas comunistas, invención burguesa para engañar al pueblo, es de la que debería burlarse el Lic. Guardia Quirós.

En nuestra adormilada pequeñez, el capitalista hace en miniatura lo que en los Estados Unidos por ejemplo hace el multimillonario.

¿Nuestra democracia libertaria?

Todavía tocamos con el dedo la táctica de nuestra «democracia libertaria» en las últimas elecciones para elegir Presidente de la República. He aquí uno de los tantos casos que se nos viene a la memoria: la amenaza de un ricachón de Cartago a sus peones de echarlos del trabajo si en cierto lugar no triunfaba el Partido Jimenista.

¿Y cómo se escandalizan de nuestro irrespeto hacia la propiedad privada, estos señores que lucen una pluma de liberalismo sobre su cabeza llena de ideas rancias!

Si, los comunistas no respetamos la propiedad privada, ese «pivote» en que según Guardia Quirós «descansan el progreso y el orden social». Contra ella vamos, y precisa que cunda entre las masas, el irrespeto hacia esa base de humo que hasta ahora los intereses de la clase burguesa dominante han querido hacer aparecer ante los pueblos como base de piedra. Precisa que se deshaga en el ambiente esta cortina de vapores «legales» tras la cual los capitalistas del mundo entero mantienen sin trabajo y con hambre a millones de seres humanos.

Aquí sobre nuestra mesa de trabajo tenemos el MANIFIESTO GOMUNISTA de Marx y Engels que apareció en 1847. Su concepto claro y sencillo sobre la propiedad privada no debe dormirse ni por un momento en la conciencia de los comunistas. La propiedad privada no es nada sagrado ni eterno: es algo transitorio en la vida de la humanidad:

EL MANIFIESTO COMUNISTA Y LA PROPIEDAD PRIVADA

El régimen de la propiedad ha sufrido cambios constantes, continuas transformaciones históricas:

»La Revolución Francesa, por ejemplo, abolió la propiedad feudal en beneficio de la propiedad burguesa.

»El carácter distintivo del Comunismo no es el de la abolición de la propiedad en general, sino el de la abolición de la propiedad burguesa.

de hoy, la propiedad burguesa, es la última y más perfecta expresión del modo de producción y de apropiación basada sobre los antagonismos de clase, sobre la explotación de los unos por los otros.

»En tal sentido los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: ABOLICIÓN DE LA PROPIEDAD PRIVADA.

Se nos ha reprochado a los comunistas el querer abolir la propiedad adquirida personalmente por medio del trabajo, propiedad que se proclama como base de toda libertad, de toda actividad, de toda independencia individual.

»La propiedad personal, fruto del trabajo y del mérito!

»¿Se refieren acaso a la propiedad del pequeño burgués, del campesino dueño de una parcela de tierra, forma de propiedad anterior a la propiedad burguesa? No tenemos los comunistas que abolirla: el progreso de la industria la ha abolido ya en muchas partes y en otras la está aboliendo.

»¿O se trata de la propiedad privada de hoy, de la propiedad burguesa?

»¿Por ventura el trabajo asalariado crea propiedad para el proletario?

»De ninguna manera. Lo que crea es el capital, es decir, la propiedad que explota el trabajo asalariado, capital que no puede aumentar sino a condición de producir nuevo trabajo asalariado a fin de poder seguir explotando. En la forma presente, la propiedad se mueve entre estos dos términos contradictorios: el capital y el trabajo. Examinemos los dos términos de esta contradicción.

»Ser capitalista significa que se ocupa no sólo una posición personal sino también una posición social en la producción. El capital es un producto colectivo; no puede ponerse en movimiento sino por los esfuerzos combinados de muchos miembros de la sociedad, y en ocasiones por los esfuerzos combinados de todos los miembros de la sociedad.

»El capital no es entonces una fuerza personal; es una fuerza social. Así pues, cuando el capital es transformado en propiedad común, en algo que pertenece a todos los miembros de la sociedad, no es que una propiedad personal se hace propiedad común. Lo que cambia es el carácter social de la propiedad que pierde su carácter de clase.

»Vamos al trabajo asalariado.

»El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir la suma de medios de existencia que necesita el trabajador para vivir como trabajador. Por consiguiente lo que el trabajador se apropia por medio de su actividad es nada más lo que necesita para viviendo

como trabajador y para reproducirse. Nosotros no queremos de ninguna manera abolir esa apropiación personal de los productos del trabajo indispensable para el mantenimiento y reproducción de la vida humana, ya que tal apropiación no deja ningún beneficio neto que confiera poder sobre el trabajo de otro. Lo que tratamos es de suprimir este triste modo de apropiación que hace que el obrero no viva sino para aumentar el capital de otros y viva apenas como se lo permiten los intereses de la clase dominante.

»En la sociedad burguesa, el trabajo vivo no es más que un medio de aumentar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es sino un medio de ampliar, de enriquecer, de embellecer la existencia de los trabajadores.

»En la sociedad burguesa el pasado domina el presente; en la sociedad comunista es el presente el que domina el pasado. En la sociedad burguesa el capital es independiente y personal, mientras que el individuo que trabaja es dependiente y está privado de personalidad.

»Y es la abolición de un tal estado de cosas lo que la burguesía anatematiza con la abolición de la individualidad y de la libertad! Y con razón, pues se trata en efecto de abolir la individualidad, la independencia y la libertad burguesas.

»Por libertad en las condiciones actuales de la producción burguesa se entiende la libertad de comercio, la libertad de comprar y vender.

»Pero si el tráfico desaparece, el libre tráfico desaparece también. Por lo demás, todas las grandes palabras sobre el libre cambio, lo mismo que toda la charlatanería liberal de nuestros burgueses, no tienen sentido más que por el contraste con el tráfico restringido, con el burgués siervo de la edad media; y no tienen sentido alguno cuando se trata de la abolición por medio del comunismo, del tráfico, de las relaciones de la producción burguesa y de la misma burguesía.

»Os horrorizáis porque los comunistas queremos abolir la propiedad privada. Pero si en vuestra sociedad la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros. Es precisamente porque no existe para estas nueve décimas partes por lo que existe para vosotros. Nos reprocháis pues, el querer abolir una forma de propiedad que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría está privada de toda propiedad.

»En una palabra, nos acusáis de querer abolir «vuestra» propiedad. La verdad es que esto es lo

que nosotros queremos. »Cuando el trabajo no puede convertirse en capital, en dinero, en renta territorial, en resumen, en poder social capaz de ser monopolizado, es decir, en cuanto la propiedad individual no puede transformarse en propiedad burguesa, declararéis que se suprime la individualidad.

»El comunismo no quita a nadie el poder de apropiarse de los productos sociales, no quita sino el poder de sojuzgar, a la sombra de esta apropiación, el trabajo del prójimo.

»Además se ha objetado que con la abolición de la propiedad privada, cesaría toda actividad, que una pereza general se apoderaría del mundo.

»Si así fuese, hace mucho tiempo que la sociedad burguesa habría sucumbido de holgazanería, ya que los que en ella trabajan no ganan y los que ganan no trabajan. Toda la objeción se reduce a la inútil repetición de que no hay trabajo asalariado allí donde no hay capital».

CONFLICTO...

Viene de la pág. 2

característica avaricia, con su ansia immoderada de explotar la fuerza de trabajo obrera aun a costa de la vida de éstos, se empeñan en violar la ley; y en hacer que un mismo equipo de panaderos realice noche a noche, sin ser relevado, el trabajo agotador. Leales al sistema de que se aprovechan, consecuentes con la moral de explotadores que profesan, esos Musmani y compañía (y en el «compañía» incluimos a todos los patrones del ramo) se empeñan no sólo en explotar, sino también en asesinar lentamente a los obreros cuya fuerza de trabajo han alquilado.

Nosotros, en nombre del Partido Comunista, alentamos a los compañeros del Sindicato de Panaderos para que persistan en su actitud. No cedan ni una línea en la defensa de sus intereses de trabajadores. No transijan ni en un punto con sus explotadores. Planteen la cuestión en el terreno de la lucha de clase contra clase, y no cometan ya más la incalificable tontería de llamar como árbitro de sus conflictos con los patrones a Secretarios de Estado, los cuales no son sino simples sirvientes de leva de la clase patronal.

El Partido Comunista no se limita a hacer entusiasmas votos por el triunfo del Sindicato de Panaderos en el conflicto planteado, sino que concretamente le ofrece su decidido apoyo, su colaboración resuelta, en esta emergencia que confronta.

LA GUERRA ENTRE CO...

Viene de la pág. 1

GOBIERNO DE QUINCE PESOS».

¡He ahí como se reparten los «patriotas» colombianos el dinero para la «defensa de la patria»! Otro tanto deben estar haciendo a esta hora los «patriotas» del Perú.

Por supuesto, que tanto el capitalismo colombiano como el peruano, que son incapaces de adoptar ninguna medida favorable a las masas hambreadas, han acudido conmovidamente a suscribir los empréstitos «patrióticos». El de Colombia, por diez millones de dólares, fué cubierto en pocos días. La United Fruit Co., la misma que en 1928, apoyada por el gobierno colombiano, asesinó en las huelgas de Santa Marta, Aracataca y Fundación a varios centenares de trabajadores, acudió ahora, con una fuerte suma, a cumplir con su deber «patriótico». Los capitalistas peruanos, a su vez, rodean solícitamente, con sus apoyos personal y económico, al «patriótico» general Sánchez Cerro, el mismo que ordenó hace unos meses el bombardeo aéreo y la destrucción casi total de las poblaciones peruanas de Trujillo y Salaverry.

Los sectores avanzados del proletariado colombiano, peruano, y latinoamericano en general, no se han dejado embaucar por esos criminales fabricantes de masacres colectivas. El Partido Comunista del Perú no ha podido manifestar en la calle su protesta ante el crimen en proyecto, por cuanto vive en la ilegalidad y sus mejores líderes están encarcelados en el Panóptico de Lima, en la isla de San Lorenzo o internados en las mortíferas montañas de Madre de Dios; sin embargo, clandestinamente ha hecho conocer

su palabra, desenmascaradora de la maniobra sanchecerrista y capitalista. En Colombia, donde el Partido tenía existencia legal, si definió desde el primer momento, públicamente, su posición. Manifestó en las calles contra la guerra; denunció valientemente los bajos fondos de las «patrióticas» campañas de «El Tiempo» y otros órganos de la podrida prensa burguesa; popularizó desde las columnas de su diario «Tierra» las enseñanzas marxistas-leninistas sobre la guerra. Y en todo momento, de espaldas a la estúpida consigna socialista de la «defensa de la patria», sostuvo el criterio de Lenin y los revolucionarios internacionales de 1914: fraternización en los campos de batalla de los soldados de ambos pueblos, transformación de la guerra internacional en guerra civil de los explotados contra sus explotadores, y en guerra de liberación nacional contra el imperialismo y sus lacayos. Ante esta actitud, la burguesía colombiana se quitó la careta «democrática» y francamente ejerció su dictadura de clase: clausuró a «Tierra», envió destacamentos de esbirros a destruir sus maquinarias, condenó al Partido a la persecución y la clandestinidad.

El Partido Comunista de Costa Rica está decididamente al lado de las masas trabajadoras del Perú y de Colombia; y solidarizado, en la posición asumida ante la matanza que se proyecta, con sus vanguardias políticas, los Partidos Comunistas de uno y otro país. Fraternalmente trabajaremos de acuerdo con los camaradas de Perú y Colombia para ayudarlos a desenmascarar en esta ocasión a sus respectivas burguesías y latifundistas; y a los trusts yanqui-ingleses que maniobran detrás de ellos.